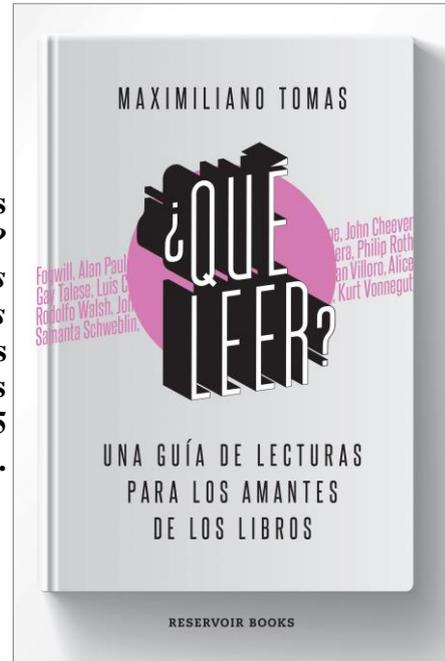




Maximiliano Tomas
¿Qué leer?
Una guía de lecturas
para los amantes de los libros
Buenos Aires
Reservoir Books
2015
336 pp.



Gastón Domínguez¹

Recibido: 29/01/2016
Aceptado: 01/02/2016

Por un lado: los libros están de moda. Habría que ver si leer lo está. En todo caso, comprar libros, tener una biblioteca cuantiosa, sacarse una *selfie* en la playa con un libro en la mano. A eso nos referimos con moda. Por el otro: la crítica literaria está restringida a un grupo de estudiantes y trabajadores de las Letras y vedada al resto de eso que suele denominarse “lector común”.

El ejemplo más claro se puede observar en las librerías: el asiduo lector, el que se relaciona con la “alta literatura” no pregunta qué leer. Mira las estanterías y sabe quiénes son esos au-

tores. El que lee *best sellers*, en caso de que sus autores predilectos no hayan publicado nada nuevo, le pregunta al librero qué leer (siempre y cuando sea parecido a esos autores predilectos); y, por último, están aquellos que saben que leer es bueno y tiene buena reputación pero no tienen idea, ni siquiera, de quién es Isabel Allende. Muchos de aquellos y de estos lectores buscan recomendaciones literarias en los suplementos culturales. Buscan qué leer.

A la ligera, podemos decir que la diferencia entre reseña y crítica reside en la profundidad en el tratamiento. La crítica es lo que ya sabemos quienes nos movemos en el mundillo de las letras (escritores y lectores de esta revista). La

¹ Estudiante de la carrera de Licenciatura en Letras (UNMDP). Contacto: tongasverdad@hotmail.com

reseña suena más a contratapa y a publicidad encubierta de suplemento cultural de diario de tirada nacional. En esa diferencia se inscribe, y el título lo deja más que claro, *¿Qué leer?*, de Maximiliano Tomas.²

El libro compila los artículos que Tomas publicó en distintos medios gráficos, en los que se explaya acerca de títulos, nacionales y extranjeros, que fueron publicados en los últimos diez años, en su mayoría, en Argentina. Una especie de guía literaria actual.

El libro está dividido en “Literatura argentina” y “Literatura extranjera” que, a su vez, se divide en novelas y cuentos; “No ficción” (“Ensayos y antologías”, tanto argentinos como extranjeros); “Crónica y periodismo narrativo” (también nacionales y extranjeros) y un “Bonus track” que, a nuestro entender, resulta muy interesante por una sección que pocas veces puede encontrarse: “Qué no leer”, una serie de artículos sobre libros que al autor no le gustaron y que por eso, contradiciendo el título del libro, no hay que leer; y por último, “Ampliación del campo de batalla (discusiones y polémicas)”.

La clave de esta estructura, dice el autor en el prólogo “tiene que ver con la que consideré que podía ser la manera más sencilla para un lector curioso e inquieto, pero no necesariamente especializado o profesional.” (18). Desde el vamos, entonces, se puede observar a

qué tipo de lector apunta. El libro funciona como un híbrido entre la reseña y la crítica, dando como resultado la instancia de recomendación. En la dedicatoria se puede apreciar claramente: “Estos primeros balbuceos críticos son para mí tres axiomas (...).”(7)

Balbuceos críticos dice y no está mal, aunque la categoría le quede un tanto grande. El libro ofrece un recorrido, si bien superficial, al menos interesante, sobre algunas de las preguntas que la crítica en algunos casos no ha desarrollado en profundidad: literatura de calidad vs literatura (así, a secas), tipos de lectores, función de la crítica, cómo se crea un *best seller*, etc. En la nota introductoria, Tomas aclara:

Cualquier lector atento notará que muchos de los textos no tienen el formato típico de las reseñas periodísticas o de las críticas literarias de corte académico. Eso se debe, sencillamente, a que por un lado mi formación universitaria no estuvo vinculada a la carrera de Letras (estudié Periodismo e Historia) y, por el otro, a que creo que los límites de lo que suele llamarse periodismo cultural son todavía demasiado estrechos. (18 y sig.)

Otro detalle a destacar es que los títulos que aborda, en su mayoría, pertenecen a editoriales independientes, precisamente las que en los últimos diez años han desarrollado un trabajo muy destacable en sus catálogos (Eterna Cadencia, Páprika, La Bestia Equilátera, Periférica, Tamarisco, Mardulce, Nudista, etc.), por lo tanto, aparecen reseñados autores noveles o aquellos que no lo son pero tienen publicados varios títulos, aunque de alguna manera sigan

² Maximiliano Tomas es argentino, estudió historia y tiene un Máster en Periodismo por la Universidad de Barcelona-Columbia. Es editor (publicó libros como *La joven guardia. Nueva narrativa argentina* y *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*). Dirigió el suplemento Cultura del diario *Perfil* entre 2005 y 2012. Y es también gestor cultural. Actualmente tiene una columna semanal en el diario *La Nación* y es el responsable del área de Letras del Centro Cultural San Martín.

invisibilizados por la crítica o por los suplementos culturales de los grandes diarios. Al respecto, Tomas aclara: “Nadie necesita que le hablen (o al menos que le hable yo) de las bondades de *El Quijote*, *Ana Karenina*, *La metamorfosis*, (...) casi todos [los libros abordados] pueden encontrarse sin dificultades en cualquier librería.” (18).

Los textos de *¿Qué leer?* rara vez superan las cuatro páginas. En ellos, el autor condensa su mirada personal sobre los títulos elegidos, la trama, el autor y, también, alguna situación personal que lo acercó a ese libro o autor (“Breve, ambicioso y frustrado: así podría definirse mi paso oficial por el mundo de la edición literaria.”) (202). La economía verbal utilizada por Tomas da cuenta de la carencia de un análisis profundo que todo texto crítico debe tener; sin embargo, esas pocas páginas son eficaces para comprobar que sus lecturas son honestas y la función para la que esos textos fueron creados resulta efectiva. Precisamente, esos balbuceos críticos son los que dejan filtrar ciertas preguntas que el autor se hace y no desarrolla, pero al menos da cuenta de ellas para que alguien recoja el guante.

En “Ampliación del campo de batalla (discusiones y polémicas)”, en uno de los artículos, “El revés de la trama”, Tomas interpela al lector con una serie de preguntas retóricas acerca de la industria editorial. La pregunta inicial es básica pero poderosa: “¿Sabe el lector cómo funciona la industria editorial? ¿Tendría que saberlo? ¿Querría?” (303). Y a continuación arroja datos acerca del crecimiento global de dicha industria, del crecimiento de la cantidad de publicaciones anuales, de la cantidad de escritores que viven de la venta de sus libros, etc. Encabalgados, los artículos de este capítulo ponen so-

bre la mesa las problemáticas que surgieron a raíz del crecimiento de la industria editorial: “Mil y un malentendidos acerca de los premios literarios”, “Más libros y escritores, pero cada vez menos lectores”, “El derecho (y el deber) de hablar mal de los libros malos”, “Qué es un lector (y otros enigmas sin solución aparente)”. Esta serie de “polémicas literarias” son recurrentes en el mundo académico y editorial, pero no necesariamente llegan al lector, digamos, común. Estos textos permiten integrarlo, por eso no hay que buscar respuestas o desarrollos extensivos. De todas maneras, en esa catarata de polémicas los nombres propios brillan por su ausencia, por lo que esas afirmaciones muchas veces pierden potencia y la diatriba se esfuma.

Los otros temas que inquietan al autor son mechados en las reseñas. En “En busca de la novela perfecta”, en el que recomienda *Mi ángel tiene alas negras*, de Elliot Chaze, Tomas comienza el artículo preguntándose por la función del crítico literario:

¿No es una de las responsabilidades de su oficio poner algunos libros sobre otros, destacar a qué autores prestar atención y por qué, generar nuevos sentidos alrededor de ciertas obras, establecer un criterio personal del gusto e intentar convencer a sus lectores para que le hagan caso? (128).

La pregunta, por supuesto, no obtiene respuesta (imposible llegar siquiera a una mínima conclusión tratándose de un texto que no supera las mil palabras). Sin embargo, el artículo funciona en dos direcciones (siempre teniendo en cuenta el tipo de lector al que se apunta): por un lado, manifiesta la

inquietud, la visibiliza; por el otro, el autor busca su legitimación como crítico para que dicho lector acuda a leer dicha novela sin temor a ser defraudado. Es decir, para que le haga caso.

En el artículo “Por una literatura que genere nuevos lectores” (en el que recomienda *La débil mental*, de Ariana Harwicz), Tomas aborda una cuestión muy interesante que, a su vez, atrapa en su propia red a su propio libro: la caducidad de ciertas obras literarias dentro de la gran discusión “Literatura de calidad vs Literatura (a secas)”. En él, afirma que “a todo autor, por más exitoso que le guste pensarse, le llegará la hora de ser negado tres veces y crucificado” (47) y concluye que “la última moda siempre se transformará en la más vieja” (47). Como el resto de los temas abordados, estas cuestiones no encontrarán respuesta *en* este libro, aunque quizás sí las halle con el correr de los años *con* este propio libro: la función actual (recomendar libros contemporáneos) caducará, pero, quizás dé cuenta de un momento editorial, de ciertas modas literarias, de cierto fetiche. En este artículo el libro se interpela a sí mismo.

¿*Qué leer?* de Maximiliano Tomas, resulta superador de cualquier recomendación de suplemento cultural, plantea inquietudes, las lecturas se perciben honestas y, lo más importante, abre el juego crítico a un lector no especializado, que, entendemos, no pretende ser especialista, pero tampoco quiere leer *best sellers*.